Arzac: Hostein me hablaba muy mal de M. de Marcellange, y le dije eso para hacer *coro* con él.

El alguacil Fonnet entregó al presidente la taza que Margarita Maurin afirmaba haber encontrado en la ropa del acusado. Era una taza pequeña de loza, de una forma antigua.

Pedro Maurin: Una noche, en Chamblas, me dijo Arzac:—Sé una cosa enorme, pero aun cuando me cortasen el cuello, no la diria. Le contesté:—¿Qué puede saber un hombre como tú? Nada sabes. —Sí que sé, repuso, pero nunca lo diré.

Despues de haber prestado mi primera declaracion, encontré á Arzac en la barrera de San Juan; me cogió del hojal de la chaqueta y me amenazó con su palo por haber declarado lo que él habia dicho. Le contesté que yo no queria ocultar la verdad, y me dejó diciendo:—Algo sé yo, pero no quiero decirlo; no quiero hacer que me maltraten. ¡Ah! si tuviese yo el palo de mi maestro Juan... y se alejó de mí con aspecto amenazador.

Arzac: Era por divertirme, por chancearme.

El promotor fiscal: Si solo era por chancearos, vuestro palo era bastante grueso para eso.

María Badiou: Estaba yo guardando las reses en un prado con Arzac, cuando tres caballeros fueron á buscarle para llevárselo consigo y me dieron 5 céntimos por guardar su rebaño mientras él estuviese en la taberna. Pero Arzac se escapó y se reunió muy luego conmigo, diciéndome:—Quieren hacerme hablar, pero nada me harán decir por fuerza.

Juan Pedro Gerente, cabo de gendarmería: En abril de 1841, vino Arzac á mi casa á quejarse de un robo de 100 francos. Le hablé del asesinato de M. de Marcellange, y le aconsejé que dijera á la justicia cuanto supiese; vaciló, y me contestó:—Nada puedo decir *todavía*.

Arzac: El cabo Gerente me dijo:—Buen tonto eres al tomarte ese cuidado por 100 francos; tendrás con facilidad 200 si quieres decir á la justicia lo que sabes acerca del asunto de Marcellange.

M. Bac leyó la declaracion escrita de Gerente y las respuestas de Arzac, quien entonces no pensaba en acusar al testigo.

Arzac persiste en decir que la gendarmería quiso obligarle á prestar una declaracion falsa.

Aimé Faure, sargento de gendarmería en Thizy: El acusado me dijo que si se le podia procurar una colocacion, hablaría. Estábamos en la sala de audiencias cuando dijo eso. Me apresuré á participárselo al señor fiscal, quien acudió al instante, y delante de él repitió Arzac las mismas palabras.

Arzac: El fiscal me ofreció una colocacion buena si yo consentia en acusar á Santiago Besson y en separarme de Berger, que me impedia dijese la verdad.

Santiago Soulon: Un dia acompañé á la cárcel al padre de Arzac, que iba á ver á su hijo; aconsejé á este que dijese lo que supiese y me contestó:—Bien diria yo lo que sé, si no fuese porque tengo miedo á Besson y á sus hermanos. Luego dijo á su padre:—No necesitábais hablar de mis temores al fiscal.

Arzac: No creo haber dicho que temia á Santiago, y no recuerdo haber dirigido reconvenciones á mi padre en aquella ocasion.

María Taure, mujer de Fayolle: María Chauvet me manifestó que, hablando un dia con Arzac, le habia dicho:—Debes saber algo, Arzac, *las señoras* deben quererte mucho.—Si, me quieren, contestó Arzac, y cuando voy á Puy, paso á verlas, me dan de beber y de comer con abundancia, y durante mi comida me hacen referir lo que digo á la justicia, y yo les cuento algo. Algunas veces ví á Arzac en mi taberna; tenia un aspecto cazurro, parecia hallarse inquieto, y golpeaba sobre las mesas, esclamando que nada diria. Le ví beber con los gendarmes, quienes le aconsejaban que dijese cuanto supiese, y yo misma le daba tambien este consejo.

María Chauvet: Oí decir á Arzac que los gendarmes le ofrecian dinero para que ocultase la verdad, pero que él nunca querria hacerlo.

El presidente: ¿Dijísteis á María Faure que Arzac os habia referido que cuando iba á Puy, á casa de las señoras de Chamblas, estas le daban de beber y de comer con abundancia y le querian mucho?

María Chauvet: No recuerdo haber dicho eso á la María Faure.

Claudio Reynaud: En el mes siguiente al de la muerte de M. de Marcellange, una mañana, al salir Arzac y yo de misa, hablamos de aquel asunto. Le dije: «Parece que la justicia se ocupa mucho del veneno que ha representado un papel importante en ese negocio.»—¡Ah! ¿si? repuso Arzac, ¿se ocupan de eso? ¡Oh! ¡entonces malo va! Comenzó á pronunciar otras frases, pero yo le dije: «No quiero saber nada mas,» y me fuí.

Arzac: Nunca he hablado con Claudio Reynaud, ni le conozco.

Claudio Reynaud: Hace ya mas de cinco ó seis años que te conozco.

El presidente, al testigo: ¿No fuisteis objeto de alguna amenaza?

Claudio Reynaud: ¡Ah! si, cuando fueron á mi casa por la noche. Me hallaba acostado; oi agitar con violencia el picaporte de la puerta; cogí mi azadon y fuí á abrir. Ví á tres hombres con escopetas. Dos de ellos estaban bastante lejos. El que habia llamado me dijo: «Si sabeis algo, no se lo digais á nadie. Se os dará mas de lo que os figurais.» Aquellos hombres no me hicieron daño alguno. Si el que me habló hubiera sido Arzac, creo que le hubiese conocido por la voz.

Llámase al testigo *Chabrier*.

El presidente: Chabrier, Arzac supone que es imposible que haya hablado de proposiciones de envenenamiento hechas á él por Santiago Besson, puesto que fue á vos á quien se dirigieron esas proposiciones, y se las participásteis á Margarita Maurin.

Chabrier: Nunca he conocido á Santiago Besson; asi, pues, nunca me ha hecho ninguna especie de proposiciones.

El fiscal, hace observar que en la aldea, cuando se verificó la primera informacion, no se sabia qué habia sido de Chabrier, y que Arzac habia abrigado la esperanza de poderle atribuir, sin temor de ser desmentido, las palabras que él mismo pronunció.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación